

ACADEMIA DE MEDICINA.

ACTA DE LA SESION DEL 16 DE MAYO DE 1877.

Presidencia del Sr. Reyes D. José María.

Comenzó la sesion á las 7 de la noche; leída el acta anterior se aprobó con una ligera modificacion hecha por el Sr. Andrade; la Secretaría dió lectura á un importante trabajo del Sr. Dr. Semeleder, referente á la aplicacion del galvanismo en los tumores fibrosos. En seguida el Sr. Fénelon leyó un interesante artículo titulado: «Reseña de algunas aplicaciones del termo-cauterio, del Dr. Paquelin, en México:» concluida la lectura mostró el nuevo aparato y su manera de funcionar.

El Sr. Reyes A. presentó el cuadro estadístico de vacuna del mes próximo pasado, y llamó la atencion el Señor Presidente respecto al número considerable de vacunados en Tlalpam.

Se anunciaron los turnos de lecturas, y se levantó la sesion á las 8 de la noche; concurrieron á ella los Sres Reyes D. J. M., Andrade, Fénelon, Gonzalez, Martinez del Rio, Ortega A., Reyes A., Semeleder y el Secretario que suscribe.

J. J. R. DE ARELLANO.

ACTA DE LA SESION DEL 23 DE MAYO.

Presidencia del Sr. Reyes D. J. M.

Comenzó la sesion á las 7¼ de la noche; se leyó y aprobó el acta anterior. El Sr. López Muñoz ofreció á la Academia el libro en que asentó las actas en el tiempo que funcionó como Secretario. Se le dieron las gracias.

En seguida el Señor Presidente continuó con el uso de la palabra para apoyar el contagio del tifo, y dijo: que dos eran los principales argumentos del Sr. Andrade: 1.º cómo en los hospitales los enfermos no se contagiaban cuando se colocaba entre ellos uno de tifo, y 2.º por qué no se operaba el contagio por la ropa.

El Sr. Andrade rectificó al punto que no eran esos sus argumentos;

que él decía que cómo siendo el tifo contagioso, la regla general era que los casos de esta enfermedad quedaran aislados, y en segundo lugar, que cómo terminaban las epidemias siendo una enfermedad contagiosa, que debía estarse propagando de una manera indefinida.

El Sr. Reyes dijo: que si la enfermedad no se trasmitia á los afectados de otro mal en los hospitales, era porque el gérmen del tifo, como el de cualquiera otra enfermedad contagiosa, necesitaba para desarrollarse en un individuo dado, cierta disposicion especial, cierto terreno á propósito, cosa que hasta en la sífilis se observa, pues se encuentran individuos que habiendo estado con una misma mujer enferma, unos son atacados y otros se muestran refractarios al contagio; pero esto no indica ni quiere decir que la sífilis no sea contagiosa; lo mismo pasa con el tifo; existe un gérmen, un miasma especial que penetrando en un individuo se desarrolla, germina en él y lo vuelve apto para contagiar en seguida á otro: no se sabe si ese gérmen existe en la orina, en los excrementos, en el aire expirado ó dónde; pero el hecho es que existe y que ese principio material, aunque desconocido, es el que propaga el mal; hay más, ese miasma, ese principio, ese gérmen, se modifica y aún se destruye bajo la influencia de la buena higiene, pues existen casos auténticos de epidemias detenidas por la aplicacion de los principios de la higiene; de manera, que esta ciencia, léjos de ser la *poesta de la Medicina* es la protectora y la salvaguardia de las poblaciones; crée, en contra del Sr. Andrade, que la gran mayoría de casos de tifo, léjos de permanecer aislados, se propagan; esto es lo que diariamente observaba en su práctica civil, y refirió en confirmacion de su idea, un hecho positivo en el que no podia haber duda.

El Sr. Malanco expuso: que el Señor Presidente confundia el tifo y la fiebre tifoidea, pues que indiferentemente hablaba de uno y de otra sin hacer distincion alguna; que lo mismo le pasaba con las palabras contagio é infeccion, siendo así que está hoy dia admitido por todos que són contagiosas aquellas enfermedades que trasmitiéndose de un individuo á otro, producen solo efectos locales, é infecciosas las que producen efectos generales; que á su modo de ver, el Señor Presidente no ha destruido el gran argumento del Sr. Andrade, pues que en efecto el tifo viene y se va sin saber por qué ni explicarse la causa de ello; que lo de la predisposicion individual es muy problemático, pues que con frecuencia se ve que á los que ménos ataca es á los que más se exponen, y se ensaña en los que parecerian ménos predispuestos: apoya en cierto modo las ideas del Sr. Carpio respecto á la higiene.

El Sr. Reyes contestó: que no confundía el tifo y la fiebre tifoidea en sus síntomas y demás caracteres, pero sí en su generacion que era la misma, y que por eso hablaba indistintamente de una y otra: que está de acuerdo en la significacion de las palabras contagio é infeccion, y que cree que un infeccioso es un manantial nuevo de infeccion para otros. Que el gran argumento del Sr. Andrade se destruye solo con observar que los que asisten á los tifosos son los que con más frecuencia son atacados; apoyó de nuevo la influencia de la higiene, refiriendo que en Argelia se salvó la poblacion de las enfermedades que la asediaban solo con la desecacion de los pantanos y la plantacion de eucaliptus; que con el auxilio de esta ciencia las naciones disminuían su mortalidad y aumentaban su vida média, lo cual se probaba con las estadísticas.

El Sr. Malanco dijo: que no creía inútil la higiene en lo general, pero que en este caso particular sí; que nada vale contra el tifo; que en contra de la influencia que el Señor Presidente atribuye á la higiene, él tiene la opinion de Cotí, que demuestra que la poblacion média del globo es siempre la misma, lo mismo que la mortalidad, y que las epidemias aparecen de tiempo en tiempo sin saber la causa, ni poderlas impedir.

El Sr. Andrade: no se refiere en lo que ha dicho á la higiene privada ni de un modo absoluto á la higiene pública, pero que los higienistas, refiriéndose á esta última, quieren ir más allá de donde pueden; que resuelven cuestiones que la ciencia aún no ha resuelto, y que cuando son consultados en esta clase de negocios dan consejos infundados, más bien que confesar su ignorancia; que esto precisamente sucede en la profilaxia del tifo; se ignora su naturaleza, se ignoran sus causas, y sin embargo, como se ve en el escrito del Sr. Reyes, se dan reglas para precaverse de él, y se trata de destruirlo en su origen que nos es desconocido. La higiene, cuando se apoya en la estadística y en principios ciertos, produce los mejores resultados prácticos, como se ve en el hecho citado por el Señor Presidente de lo que pasó en Argel; pero cuando eso no sucede, sus prescripciones no tienen valor. Recorriendo las últimas discusiones que han tenido lugar en Francia sobre las causas de la fiebre tifoidea encontró las siguientes frases de Mr. Besnier, que son muy aplicables en este momento: «Si los higienistas, dice, quieren que sus mandatos tengan fuerza de ley, deben procurar no darlos ántes de recoger todos los elementos para juzgar las cuestiones.» Finalmente, el Señor Presidente confiesa que ignora las causas que producen el tifo, y siendo así debería atenerse á confesarlo más bien que proponer medidas profilácticas inútiles.

El Sr. Bandera manifestó: que siendo la higiene una ciencia basada en otras ciencias, sus deducciones solo pueden ser exactas cuando exactos sean los fundamentos en que se apoya; que por eso al conocer la causa de la sífilis, y dar reglas contra esa enfermedad se ha logrado disminuirla; pero ignorándose la del tifo, lo que se aconseje contra él tiene que ser aventurado; corroboró las ideas del Sr. Andrade, y concluyó diciendo: que lo que hoy observamos respecto del tifo no es nuevo, tal vez haya algo de cíclico en su aparición, como lo sospechaba el Sr. Jimenez D. M. á quien oyó decir que hace 40 años hubo una epidemia de tifo semejante á la que atravesamos, y que desapareció despues de 3 años sin saber la causa.

Quedó con la palabra el Sr. Malanco; se anunciaron los turnos de lecturas, y se levantó la sesion á las 8 $\frac{1}{4}$ de la noche. Concurrieron á ella los Sres. Reyes D. J. M., Andrade, Bandera, Caréaga, Hidalgo Carpio, López Muñoz, Malanco, Ortega A. y el Secretario que suscribe.

J. J. R. DE ARELLANO.

REVISTA EXTRANJERA.

Tratamiento de los abscesos de la glándula mamaria, por el Dr. Bathust Woodman.

El autor previene y trata los abscesos de la glándula mamaria por la aplicacion metódica del reposo, y resume su método en las siguientes proposiciones:

1.^a Mucho tiempo hace que ha demostrado la experiencia que toda clase de fricciones y manipulaciones influyen en la produccion de los abscesos mamarios.

2.^a Cuando se teme que aparezcan los abscesos debe suprimirse por algunos días la lactacion ó limitarla solo á la glándula mamaria que esté ménos inflamada, sin temor de que se suspenda la secrecion láctea, la cual se restablece fácilmente despues de la curacion.

3.^a Cuando tenga que hacerse la succion artificial por medio de aparatos, no conviene usar este procedimiento sino una ó dos veces cada 24 horas.

4.^a Siempre están indicados el reposo absoluto, y sobre todo el decúbito dorsal. La aplicacion de emplastos con un agujero en su centro, ó de cojines de viento sobre las glándulas enfermas, es útil y debe hacerse con mucho cuidado.